

Niños

MISIÓN

Adventista

División Intereuropea

3.º trimestre 2026

El ángel amarillo

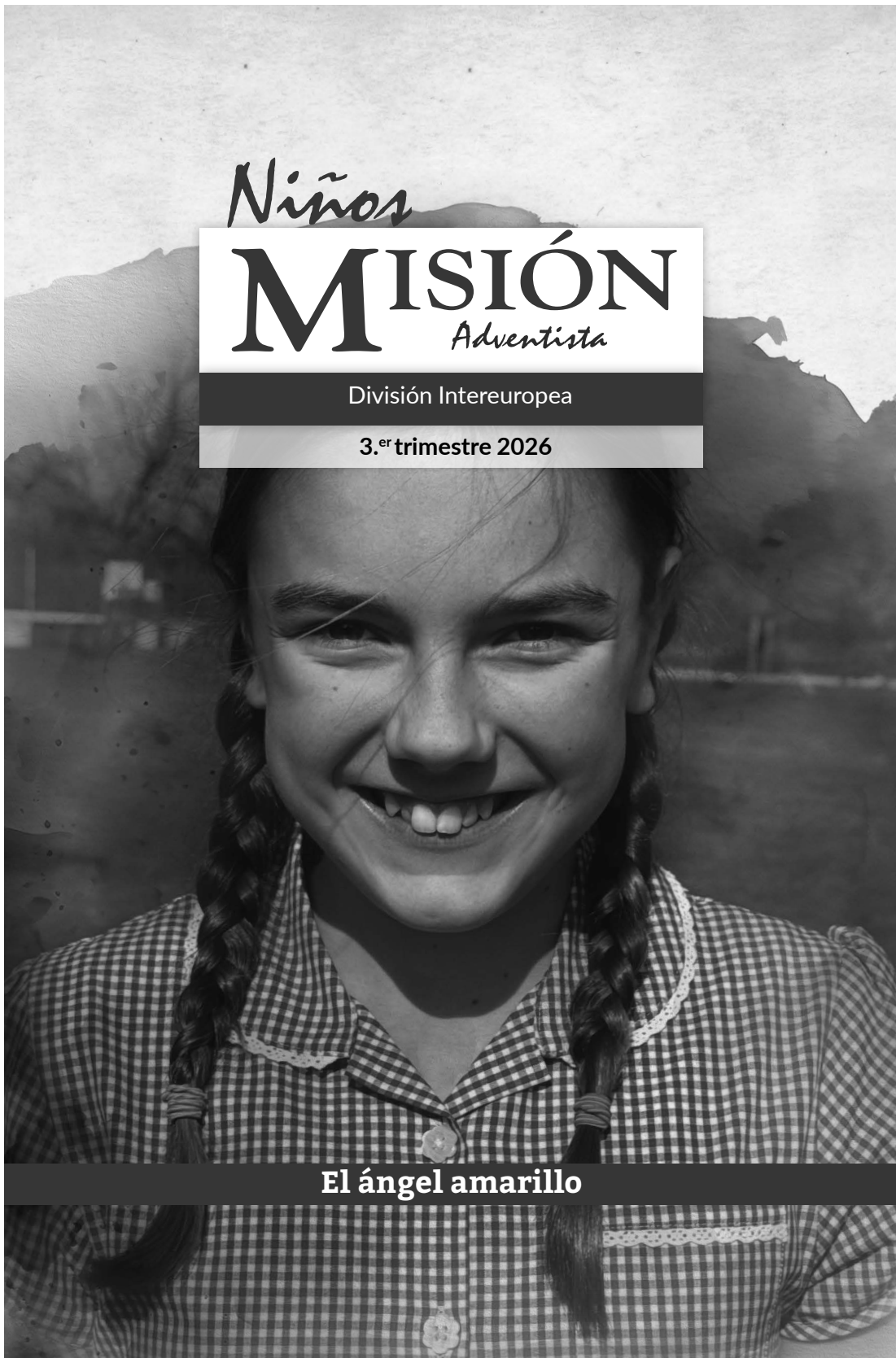


Tabla de contenido

Bulgaria

5	El pequeño predicador.....	4 de julio
7	Un fardo de heno grande y hermoso.....	11 de julio
9	La rueda que hacía ruido.....	18 de julio

España

11	Charla en la barbería.....	25 de julio
13	Cómo hacer felices a los demás.....	1.º de agosto
15	La escuela donde no se ora.....	8 de agosto

Austria

17	El ángel amarillo.....	15 de agosto
19	El poder de la oración.....	22 de agosto
21	Confusión en la alfombra de cuero de vaca.....	29 de agosto
23	La oración sobre la nieve.....	5 de septiembre

Rumania

25	Un lugar donde te sientes en casa.....	12 de septiembre
27	Huevos de chocolate y ropa nueva.....	19 de septiembre
29	Programa del decimotercer sábado: Una abuela muy satisfecha.....	26 de septiembre

Oportunidades

La ofrenda de este trimestre apoyará a la División Intereuropea, que tiene como objetivo alcanzar e influir en las nuevas generaciones misioneras a través de los siguientes proyectos:

- Instalaciones propias para un jardín de infantes en Sofía, Bulgaria.
- Un centro para campamentos de jóvenes, campamentos de la iglesia y formación en Bélgica.
- Una residencia para estudiantes de la Universidad Adventista Villa Aurora, en Florencia, Italia.
- Escuelas en Macea y Peretu, Rumania.

Estimado director de Escuela Sabática:

Este trimestre hablaremos de la División Intereuropea, encargada de supervisar la obra de la Iglesia Adventista en veinte países y territorios: Andorra, Austria, Bélgica, Bulgaria, República Checa, Francia, Alemania, Gibraltar, Italia, Liechtenstein, Luxemburgo, Malta, Mónaco, Portugal, Rumania, San Marino, Eslovaquia, España, Suiza y Ciudad del Vaticano. En esta región hay una población de 343 millones de habitantes de los cuales 182 411 son adventistas. Esto equivale a un adventista por cada 1 880 habitantes. Parte de las ofrendas de este trimestre se destinarán a cinco proyectos en cuatro países de la División: Bélgica, Bulgaria, Italia y Rumania. Encontrará más información sobre los proyectos en esta página.

- Si desea que su clase de Escuela Sabática sea más interactiva, hemos puesto a su disposición fotografías y otros materiales para ilustrar cada historia misionera. Encontrará más información al final de cada historia.
- Para ver fotos de lugares turísticos y otras imágenes de los países destaca-

dos, utilice un banco de fotos gratuito como pixabay.com o unsplash.com.

- Puede mostrar las fotos a los niños en su computadora o dispositivo móvil mientras lee la historia misionera, o puede imprimir las fotos para decorar el salón de la Escuela Sabática o la cartelera de anuncios de la iglesia.
- Además, puede descargar información y actividades de la División Intereuropea en bit.ly/eud-2026.
- En el banco de imágenes misioneras puede descargar una imagen que los niños pueden colorear, en el enlace: bit.ly/bank-coloring-page.
- Puede seguirnos en facebook.com/misionquarterlies.
- Asegúrese de descargar el video misionero gratuito, que incluye reportajes en video de toda la División Intereuropea y más allá. Descárguelo o véalo en la página web de Adventist Mission en bit.ly/missionspotlight.

Por favor, tome en cuenta que no es necesario leer la historia tal y como está pu-

Misión niños. El ángel amarillo

Laurie Falvo, Gracelyn Ban Lloyd, Wendy Trim, Emily Harding

Título del original: *Children's Mission*

Dirección: Gary Krause

Coordinación: Pablo M. Claverie

Traducción: Ernesto Giménez

Ilustración: Jaime Gori

Diseño: Jaime Gori, Romina Genski

Primera edición

© Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2026.

© Departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana, 2026.

© Asociación Casa Editora Sudamericana, 2026.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Todos los derechos reservados.

Todas las citas bíblicas han sido extraídas de la versión Dios habla hoy® (DHH), 3.ª ed. © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Misión niños: el ángel amarillo / Laurie Falvo ... [et al.] ; Coordinación general de Pablo M. Claverie; Director: Gary Krause; Editado por Pablo M. Claverie; Ilustrado por Jaime Gori.

1.ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2026.
32 p.: il.; 21 x 14 cm.

Traducción de: Ernesto Giménez.
ISBN 978-631-305-361-2

1. Vida cristiana. 2. Evangelismo. 3. Relatos. I. Falvo, Laurie II. Claverie, Pablo M., coord. III. Krause, Gary, dir. IV. Claverie, Pablo M., ed. V. Gori, Jaime, ilus. VI. Giménez, Ernesto, trad.
CDD 248.82

Editado e impreso por Asociación Casa Editora Sudamericana en su sede de Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Argentina. Se terminó de imprimir el 10 de marzo de 2026. Tirada: 9500.

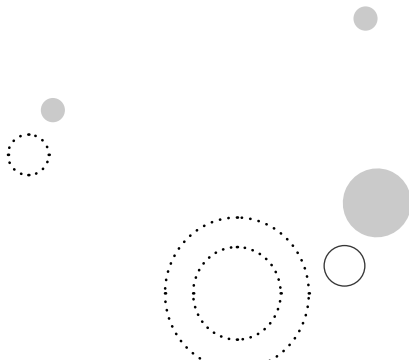
Libro de edición argentina
IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

editorialaces.com

—115935—

blicada. Siéntase libre de adaptar el contenido y el lenguaje al nivel que se adapte a la edad de los alumnos de su clase de Escuela Sabática.

¡Gracias por incentivar a los niños de su iglesia a ser misioneros!





El pequeño predicador

Teo es un niño que vive en Bulgaria [señala Bulgaria en un mapa].

Él nunca había oído hablar de Jesús hasta que sus padres lo enviaron a un jardín de infantes adventista. Desde entonces las cosas comenzaron a cambiar en su casa. Y cambiaron mucho.

A Teo, de dos años y medio, le encantaba escuchar las historias de la Biblia y también le encantaba aprender canciones cristianas en el jardín de infantes. Cuando llegaba a casa, les contaba a papá y a mamá lo que había oído y aprendido ese día. Sus padres eran muy amables y cariñosos. Ellos no sabían nada sobre Jesús.

Todas las noches, Teo llamaba a sus padres para hacer el culto familiar. Les contaba las historias bíblicas que había escuchado ese día y les cantaba las canciones cristianas que había cantado. ¡Su padre y su madre estaban muy sorprendidos! Comenzaron a llamarlo «el predicador», porque no dejaba de hablar de Jesús.

Entonces, Teo les pidió a sus padres que pusieran música cristiana en el automóvil. Insistía en escuchar solo canciones cristianas. Su papá y su mamá no sabían dónde encontrar esas canciones, así que pidieron ayuda a otros padres del jardín de infantes. Los padres les mostraron una página de Internet donde podían descargar las canciones cristianas de forma gratuita. También los ayudaron a unirse a un grupo en línea de padres cristianos.

Pasó un año. Pasaron dos años. Teo, el pequeño predicador, continuaba yendo al jardín de infantes durante el día y enseñando a sus padres sobre Jesús en casa durante la tarde.

Un día en casa, Teo estaba angustiado y comenzó a llorar.

Su papá se impacientó y le dijo:

—No es el fin del mundo. Deja de llorar.

Luego le preguntó:

—Teo, ¿qué vas a hacer cuando llegue el fin del mundo?

Inmediatamente, Teo respondió:

—Voy a orar y confiar en Jesús, por supuesto.

Papá se sorprendió mucho. La mamá también se sorprendió mucho cuando papá se lo contó más tarde. Ella se lo contó a la maestra del jardín de infantes de Teo, quien también se sorprendió. Nadie en el jardín de infantes había hablado nunca sobre el fin del mundo. Por supuesto, los maestros del jardín de infantes creían que el mundo se acabaría y que Jesús vendría pronto.

Teo permaneció en el jardín de infantes hasta que tuvo seis años. Luego lo dejó para empezar el primer grado de primaria. Sin embargo, «el predicador» y sus padres siguen haciendo el culto familiar en casa. El padre y la madre consiguieron una Biblia y la leen durante el culto familiar. También escuchan sermones adventistas en línea y leen libros adventistas. Las maestras del jardín de infantes se mantienen en contacto con ellos y oran para que entreguen sus corazones a Jesús.

La historia de Teo es una de las muchas historias sobre niños que aprendieron acerca de Jesús en el jardín de infantes en Bulgaria y luego les hablaron a sus padres en casa. Teo es un pequeño predicador que habló a su familia sobre Jesús.

Mediante tu ofrenda, puedes ayudar a este jardín de infantes, llamado Colorida Esperanza

Así comenzó la iglesia en...

A principios de la década de 1890, un grupo de adventistas alemanes, que habían emigrado de los asentamientos alemanes en Rusia y se habían establecido en Rumania, cerca de la frontera con Bulgaria, difundieron sus creencias entre sus vecinos rumanos y búlgaros.

En 1899, *El camino a Cristo*, de Elena de White, fue el primer libro adventista traducido al búlgaro y publicado en Bulgaria.

En 1911, Carl Motzer, un ministro de Alemania, organizó la Misión Búlgara.

En 1912, se había organizado una iglesia de ocho miembros en Sofía.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día no fue reconocida oficialmente por el gobierno búlgaro hasta 1990.

(Tzventna Nadezhda), a hablar a más niños sobre Jesús. Parte de la ofrenda ayudará al jardín de infantes a mudarse de unas instalaciones alquiladas a un edificio propio en Sofía, Bulgaria. Gracias por tu generosa ofrenda.

- Tenga en cuenta que la fotografía mostrada es una imagen de un niño búlgaro parecido a Teo.
- Aunque Teo disfrutaba del culto matutino, al que los maestros llamaban «desayuno espiritual» en el jardín de infantes, a él también le gustaba tener un culto vespertino en casa.
- Vea un video de YouTube en el que la maestra del jardín de infantes, María, habla sobre la importancia del «desayuno espiritual» en: bit.ly/Maria-C-EUD.
- María, la fundadora del jardín de infantes, ve a todos los niños de su escuelita como pe-

queños misioneros. Ella dice: «Como todos los niños aprenden historias de la Biblia y a orar, todos son misioneros en sus casas. Todos los padres nos dicen, sin excepción, que ahora oran antes de las comidas porque sus hijos insisten en ello». María añade: «Es realmente importante que el tiempo que los niños pasen con nosotros sea en un ambiente lleno del Espíritu Santo. Creemos que las semillas que estamos plantando ahora darán una abundante cosecha cuando los niños alcancen la edad adulta».



Un fardo de heno grande y hermoso

La Navidad estaba a la vuelta de la esquina y un jardín de infantes adventista en Bulgaria [señala Bulgaria en un mapa] quería celebrarla. A los maestros se les ocurrió la idea de convertir el jardín de infantes en la pequeña ciudad de Belén, donde nació Jesús. Así podrían invitar a todos los niños, junto con sus padres, abuelos, tíos y primos, a ir y aprender sobre el nacimiento de Jesús. Muchos niños pertenecían a familias que no conocían de Dios.

Los maestros se mostraron muy entusiasmados con la idea de convertir el jardín de infantes en Belén. Hablaron de que se podría colocar una puerta de la ciudad en una zona y construir un taller de carpintería, donde José trabajaba la madera. En un rincón se podría colocar una tienda y, junto a ella, un establo con el pesebre del niño Jesús. Toda una sala podría convertirse en el campo de Belén donde los pastores cuidaban de las ovejas y donde escucharon a los ángeles anunciar el nacimiento de Jesús.

Sin embargo, había un problema. Para crear el campo necesitaban heno o hierba seca. El jardín de infantes estaba en el centro de Sofía, la capital de Bulgaria, y el heno se produce en el campo, por lo que no parecía posible encontrar heno la ciudad.

La maestra María les pidió a algunos buenos amigos que intentaran encontrar un fardo grande de heno. Ellos se mostraron felices de ayudar, buscando por todas partes un poco de heno. Finalmente, se enteraron de que había algunos establos de caballos a las afueras de la ciudad. Todo el mundo sabe que los caballos comen heno, así que llamaron a los establos para preguntar si les venderían un poco. Sin embargo, los pro-

pietarios se negaron, dijeron que solo tenían suficiente heno para sus caballos y no podían compartirlo.

La maestra María y los demás maestros se pusieron tristes. Parecía que no habría heno para su campo de Belén.

Entonces, sucedió algo asombroso: justo un día antes de que se inaugurara la pequeña ciudad de Belén, la maestra María recibió una fotografía en su celular. Mostraba un enorme y hermoso fardo de heno sobre el asiento trasero de cuero de un automóvil. El mensaje que lo acompañaba decía: «No vas a creer lo que pasó».

Efectivamente, cuando la maestra María se enteró de lo que había sucedido, no podía creerlo.

Dos amigos caminaban por una acera en el centro de la ciudad cuando vieron un fardo de heno. Era un fardo limpio que estaba en la acera. Al principio, pasaron de largo. Pero entonces uno de ellos dijo:

—¿Te das cuenta de lo que acabamos de ver?

Los dos se miraron y retrocedieron. Seguramente alguien lo había dejado allí para alimentar a un caballo, pero no había ningún caballo a la vista.

Entonces los amigos divisaron la vitrina de una tienda cercana y se dieron cuenta de lo que había ocurrido. El heno había sido parte de la decoración de la vitrina, pero alguien había cambiado la decoración y lo había tirado.

El heno viajó cómodamente en el asiento trasero de cuero del automóvil hasta el jardín de infantes. Luego, los maestros lo esparcieron con alegría por todo el salón. Belén ahora tenía un verdadero campo de heno.

Un país fascinante

Bulgaria es el mayor productor mundial de aceites de lavanda y de rosa, que se utilizan en la fabricación de perfumes franceses.



Al día siguiente, cuando abrió la pequeña ciudad de Belén, los «ángeles» se pararon en el campo de heno y les contaron a los niños, junto con sus padres, abuelos, tíos y primos, cómo un coro de ángeles había anunciado el nacimiento de Jesús.

El heno permaneció en la sala del jardín de infantes durante meses. Los niños se sentaban sobre él durante el servicio de adoración matutino y se arrodillaban sobre él cuando oraban.

Más tarde, los maestros utilizaron parte del heno en el huerto del jardín de infantes para ayudar a que crecieran las verduras. Parte del heno duró hasta la siguiente Navidad, cuando se repartió entre tres iglesias que también querían representar la historia de la Navidad.

—El heno prestó un servicio largo y fiel —dijo la maestra María—. Nos maravilla que Dios se preocupa incluso por los detalles más pequeños. Sabemos que él siempre provee las cosas grandes, pero también se ocupa de las más pequeñas.

Los maestros siempre cuentan la historia del heno a los padres, y estos se alegran de saber que pueden acudir a Dios incluso con las peticiones más pequeñas.

Parte de la ofrenda de este trimestre permitirá que el jardín de infantes «Colorida Esperanza» (Tzventna Nadezhda) se mude de las instalaciones alquiladas actuales a un edificio propio en Sofía. Más de la mitad de los niños que asisten provienen de familias que no son miembros de la Iglesia Adventista, y algunos ni siquiera creen en Dios. Gracias por su generoso apoyo a este proyecto transformador en Bulgaria.

- Anime a los niños a llevar todas sus peticiones, ya sean grandes o pequeñas, a Jesús en oración. Recuérdeles que si Dios puede responder una oración proveyendo heno en Bulgaria, él puede responder cualquier petición, en cualquier lugar, según su voluntad.

- Muestre a los niños un video en YouTube de la maestra María, que aparece en la historia de esta semana, en el que los anima a disfrutar de un «desayuno espiritual» con Jesús cada mañana: bit.ly/Maria-C-EUD.



La rueda que hacía ruido

Tres adventistas se subieron a un auto y partieron a Blagóevgrad, una ciudad en el suroeste de Bulgaria [señala Bulgaria en un mapa].

En esa época, las leyes eran muy estrictas. En la ciudad había un grupo de cinco romanes que querían escuchar la Palabra de Dios, pero las autoridades no permitían que pastores adventistas visitaran la ciudad. Así que Borislav, un adventista romaní de 35 años, invitó a dos amigos a acompañarlo para hacer el viaje de 70 kilómetros desde Kiustendil.

A mitad de camino, el auto de repente hizo un ruido fuerte y se sacudió violentamente. Borislav detuvo el vehículo y se bajó con sus dos amigos para averiguar cuál era el origen del problema. Vieron que algo se había roto cerca de la rueda delantera del lado del conductor.

—No podemos continuar así —dijo—. Tenemos que reparar el automóvil aquí.

Era el automóvil de Borislav, y él no estaba seguro de querer continuar.

Sin embargo, uno de sus amigos tenía una fe inquebrantable.

—Continuemos —le dijo el amigo—. Dios estará con nosotros.

Borislav y el otro amigo, se mostraron reacios, pero el amigo de la fe inquebrantable siguió animándolos. Borislav finalmente encendió el motor, arrancó y continuaron el viaje.

¡Tac, tac, tac! El automóvil hizo un fuerte ruido y volvió a sacudirse.

Borislav redujo la velocidad.

¡Tac, tac, tac! El traqueteo era cada vez más fuerte.

—Pongamos música para no oír ese ruido —sugirió el amigo que no había mostrado tener fe.

—No, mejor cantemos para no oírlo —dijo el amigo de la fe inquebrantable.

Decidieron entonces cantar un himno.

Mientras cantaban, ocurrió algo asombroso: el fuerte tac, tac, tac cesó y el violento traqueteo paró. El auto funcionó silenciosamente y sin problemas. Los tres hombres cantaron todo el camino hasta llegar a su destino.

Al llegar, vieron que la gente los estaba esperando, ansiosa por aprender de la Biblia. Borislav se dio cuenta de que el viaje era realmente importante y que Satanás había intentado detenerlos.

Los hombres no dejaron el pequeño grupo hasta la medianoche. Para entonces, ya era demasiado tarde para ocuparse del auto. Así que el amigo de fe inquebrantable sugirió que regresaran a casa entonando otro himno.

El auto funcionaba perfectamente mientras cantaban. Al cabo de un rato, se cansaron de cantar. Siguieron avanzando en silencio durante un minuto, pero, entonces, volvió a oírse el temido ¡tac, tac, tac! El auto volvió a traquetear y a sacudirse. Pero, tan pronto como los tres hombres comenzaron a cantar, el ruido y las sacudidas cesaron. ¡Así que cantaron durante todo el camino de regreso a casa!

Borislav no comprendió la magnitud del milagro hasta que llevó el auto al taller para repararlo. El mecánico lo miró con incredulidad.

—Es imposible que este auto haya podido ir y regresar —le dijo a Borislav—. Después

Un país fascinante

La música folclórica búlgara tiene un sonido característico y utiliza instrumentos tradicionales, como la *gadulka*, la *gaida*, el *kaval* y el *tupan*. La *gaida* es una gaita y es el instrumento nacional de Bulgaria.



de romperse el cojinete de la rueda, la rueda delantera debió haberse bloqueado en cuestión de uno o dos minutos.

El encuentro entre Borislav y sus amigos y el pequeño grupo de romaníes condujo al establecimiento de una iglesia adventista en Blagóevgrad. Esta sigue congregándose cada sábado y creciendo cada vez más. Tiempo después, Borislav se convirtió en pastor.

Muchos años después, ya jubilado, sigue sin olvidar la rueda que hacía ruido. Le recordaba a Santiago 4:7, que dice: «Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y este huirá de ustedes».

«La lección que aprendí es que debemos resistir al diablo para que huya de nosotros», dijo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado del primer trimestre de 2020 se destinó a la construcción de un templo para la Iglesia Adventista del Séptimo Día del Oeste de Sofía, en Sofía, Bulgaria. ¡Gracias por su generoso apoyo a la ofrenda de este trimestre!

- Tenga en cuenta que el pueblo romaní de Bulgaria tiene su propia cultura, tradiciones e idioma. Son uno de los grupos étnicos más grandes del país.

- Pueden ver un video de Borislav en YouTube: bit.ly/Borislav-Mitov.



Charla en la barbería

Mauricio tiene siete años y vive en España [señala España en un mapa]. A él le encanta hablar de Jesús a toda persona que quiera escucharlo.

Chas, chas, chas.

Chas, chas, chas.

Mauricio no se quedó sentado en silencio durante mucho tiempo. Mientras mechones de cabello castaño caían al suelo, entabló conversación con el barbero, un joven de cabello negro corto. Era una calurosa tarde de viernes y el barbero llevaba pantalones cortos y una camiseta negra.

Mauricio le preguntó cuáles eran sus planes para el día siguiente, que era sábado.

—Mañana voy a abrir barbería.

—No deberías hacer eso —le dijo—. Tienes que ir a la iglesia en vez de abrir la barbería.

El barbero se sorprendió, pero respondió muy educadamente.

—¿Por qué? ¿Por qué debería ir a la iglesia?

—Porque allí vas a aprender sobre Jesús —le dijo Mauricio—. Tienes que ir a la iglesia todos los sábados y llevar tu Biblia.

—Pero yo no tengo una Biblia —respondió el barbero—. ¿Puedo ir de todos modos?

—Sí claro, puedes ir —le dijo el niño—. Puedes ir sin Biblia.

Pero él pensaba que el barbero en realidad debería tener una Biblia.

—¿Tú lees la Biblia? —le preguntó el barbero.

—¡Claro! —respondió el niño.

Chas, chas, chas.

Trrrrrrrrr.

El barbero pasó la afeitadora eléctrica por el cuello del niño.

Mauricio se fijó en la música que estaba sonando en la barbería. Le habían enseñado que cierta música estaba bien para los días laborables, pero no para el sábado.

—El sábado no debes escuchar la música que está sonando aquí —le dijo—. El sábado debes escuchar música que hable de Dios.

Trrrrrrrrr.

El barbero continuó con la afeitadora eléctrica.

Mauricio lo invitó a ir a la iglesia. Le dijo que la iglesia era un lugar muy alegre.

—Deberías ir, a mí la iglesia me hace feliz —le dijo.

El barbero terminó el corte de pelo y le quitó la capa de tela blanca y negra que Mauricio llevaba alrededor del cuello. Luego, le mostró su nuevo corte de pelo en el espejo y le dijo con una amplia sonrisa:

—Muy bien, nos vemos en la iglesia.

Sin embargo, el barbero no fue a la iglesia al día siguiente y Mauricio se preocupó. Planeaba invitarlo de nuevo. El barbero sabía la dirección, pero Mauricio pensó dársela nuevamente en su próximo corte de pelo.

—Sí, lo volveré a invitar —dijo con entusiasmo—. También quiero regalarle la Biblia de mi hermana pequeña, o quizá le regale mi Biblia pequeña, porque no puedo regalarle mi Biblia grande. Me gusta mucho, ¿y qué voy a leer si se la regalo?

La escuela de Mauricio forma parte de un complejo educativo que recibió parte de una ofrenda anterior del decimotercer sábado. Este complejo incluye una escuela primaria, una secundaria y una universidad adventistas del séptimo día en Sagunto, España. La ofrenda de este trimestre ayudará a que más personas conozcan a Jesús en España y otros países de

Así comenzó la iglesia en...

Durante el verano de 1903, los hermanos Frank y Walter Bond llegaron desde California y se establecieron en Cataluña. A pesar de no conocer el idioma local (el catalán), se pusieron a trabajar, utilizando sus escasos conocimientos de español. Abrieron una escuela, y en junio de 1904 tres personas fueron bautizadas.

la División Intereuropea. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

- El barbero de esta historia no es la única persona a la que Mauricio ha invitado a la iglesia. También invita regularmente a una vecina de 52 años, propietaria de un concesionario de automóviles, y le dice que a ella le vendría más ir a la iglesia que vender automóviles en sábado.
- A Mauricio le encanta leer la Biblia. La lee con su familia durante el culto matutino y vesper-

tino, y luego por su cuenta en la cama. Tiene varias Biblias ilustradas para niños en español y portugués. Anime a los niños de la Escuela Sabática a que sigan el ejemplo de Mauricio y lean la Biblia con fidelidad.

- Pueden ver un video de Mauricio en YouTube cortándose el pelo como en la historia: bit.ly/Mauricio-EUD.



Cómo hacer felices a los demás

Pere y Anna viven en España [señala España en un mapa] y les gustan las sorpresas.

En su jardín tienen un limonero grande que da muchos limones amarillos. A Pere y Anna les gusta recoger los limones y meterlos en bolsitas, para luego regalar a sus vecinos como sorpresa.

Los vecinos siempre están contentos y agradecidos por los regalos. A veces, les dan a Pere y Anna pequeños obsequios a cambio. Recibir regalos también hace felices a los niños.

A Pere y Anna también les gusta dibujar. Cada vez que alguien cumple años, hacen dibujos y se los regalan. Los que los reciben siempre quedan encantados.

Los padres de Pere y Anna siempre los animan a buscar formas de hacer felices a los demás. Les dicen que así es como pueden predicar del amor de Jesús. Por eso, para Pere y Anna, el buscar formas de alegrarle el día a alguien se ha convertido en una especie de juego.

Un domingo en la mañana, Pere y Anna se enteraron de que la mamá de Leo, un amigo suyo de trece años, no estaba en la casa. Ella era doctora y se había ido a un viaje misionero, dejando a Leo y a su papá solos toda la semana. Tenían que preparar sus comidas sin la ayuda de mamá.

A Pere y Anna les parecía complicado que un niño y un hombre cocinaran durante siete días. Querían ayudarlos, así que le dijeron a su madre: «¡Cocinemos algo!».

Al poco rato, Pere y Anna estaban ocupados en la cocina, preparando pan casero y tortilla de papa, un plato tradicional español hecho con papas.

Los niños abrían huevos mientras la mamá freía las papas en una sartén hasta que quedaron blandas. Luego las echó en un recipiente con los huevos, mezcló todo y volvió a echar la mezcla en la sartén para cocinarla.

A continuación, los niños se pusieron a hacer pan. Midieron la harina, el agua, la levadura y otros ingredientes, los echaron en la panificadora, pulsaron un botón... y esperaron. Al poco rato, tenían un hermoso pan.

Los niños también ayudaron a mamá a preparar otra comida. Tenían suficiente para darles tres comidas a Leo y a su papá. Envolvieron toda la comida y le pusieron una nota que decía: «Los apreciamos mucho y queremos ayudarlos».

Pere, Anna y la mamá llevaron la comida a casa de Leo justo a tiempo para el almuerzo, a las dos de la tarde (en España se suele comer a las dos).

Los niños le entregaron la bolsa sorpresa con la comida y mamá les dijo:

—Pensamos que estarían muy ocupados y que no tendrían tiempo para cocinar, así que les hemos traído algo de comer.

Una amplia sonrisa se dibujó en el rostro del papá de Leo. ¡Qué sorpresa tan maravillosa!

—¡Muchísimas gracias! —exclamó.

Más tarde, mamá recibió un mensaje inesperado en su celular. Era del papá de Leo, que le envió una foto de él y de Leo disfrutando de la comida preparada por Pere y Anna. También papá recibió un mensaje en su celular: una segunda foto de la comida especial.

Pere y Anna continuaron entregando comida durante el resto de la semana. Todos

Un país fascinante

La fauna del Parque Nacional de Doñana incluye el tejón europeo (en la foto), la mangosta egipcia, el águila imperial ibérica y el lince ibérico.



los días, mamá y papá recibían nuevas fotos de un padre y un hijo felices.

A Pere le encantaba ver las fotos porque sabía que estaba ayudando a su amigo y al papá de su amigo. Anna estaba feliz porque Leo y su papá estaban felices.

¡Qué lindo es compartir el amor de Jesús haciendo felices a los demás!

Pere y Anna estudian en una escuela dentro del Campus Adventista de Sagunto que recibió parte de una ofrenda anterior para proyectos misioneros. Este campus incluye una escuela primaria, una secundaria y una universidad adventistas en Sagunto, España. La ofrenda de este trimestre ayudará a que más personas conozcan a Jesús en España y otros países de la División Intereuropea. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

- Puede ver un video de Pere, Anna y su mamá, Sara en YouTube: bit.ly/Anna-EUD.
- Anime a los niños de la Escuela Sabática a compartir el amor de Jesús haciendo felices a los demás. Pídales que piensen en formas en las que pueden hacer felices a los demás.

Algunas respuestas posibles basadas en la experiencia de Pere y Anna incluyen recoger fruta y regalársela a los vecinos, hacer dibujos como regalo de cumpleaños y preparar comidas sorpresa.



La escuela donde no se ora

Nacho se sorprendió con su escuela nueva en España [señala España en un mapa].

Cuando llegó a casa después de su primer día de clases, corrió hacia su madre y exclamó:

—Mamá, no tenemos clases de Biblia. No oramos, tampoco leemos ni aprendemos versículos de la Biblia. Mi maestra ni siquiera sabe nada sobre Jesús.

La escuela pública a la que Nacho asistía en España no se parecía en nada a la escuela adventista a la que había asistido el año anterior en Argentina, su país natal.

Nacho se había mudado con sus padres a España a causa de los estudios de su padre. Sus padres eligieron una universidad cercana a una escuela adventista, con la esperanza de que Nacho pudiera asistir a ella. Sin embargo, cuando llegaron se enteraron de que ya no había más cupos disponibles.

Muchos padres querían que sus hijos asistieran a la escuela adventista, por lo que había una larga lista de espera de niños que querían estudiar allí. Nacho fue incluido en la lista y su madre sugirió que oran.

—Tenemos que orar, porque solo Dios puede conseguir que entres en la escuela adventista —le dijo ella—. Si consigues entrar, será un milagro.

Nacho tenía muchas ganas de asistir a una escuela en la que hubiera clases de Biblia, se orara, se memorizaran versículos bíblicos y que los maestros conocieran a Jesús. Esa noche, durante el culto familiar, oró: «Querido Jesús, por favor, consígueme un cupo. Solo tú puedes hacerlo. Confío en ti, en el nombre de Jesús, amén».

A la mañana siguiente, antes de ir a la escuela, volvió a orar: «Bendícenos hoy y protégenos con tus ángeles en la escuela. Pero también, por favor, ¡consígueme un cupo!».

Comenzó a ir la escuela pública con una actitud positiva y una amplia sonrisa en el rostro.

A la hora de la comida, a Nacho le gustaba hacer oraciones cortas porque tenía hambre y estaba ansioso por comer. Ahora, sus oraciones eran un poco más largas: «Querido Jesús, bendice esta comida y por favor, consígueme un cupo en la escuela adventista».

Pasó un mes, luego dos, luego tres, luego cuatro. Nacho oraba todas las noches, todas las mañanas y en cada comida. Sus padres también oraban para que pudiera ir a la escuela adventista. A veces, sin embargo, se les olvidaba, pero Nacho siempre lo recordaba y les recordaba dulcemente que siguieran orando.

Después de cinco meses de oración, la mamá comenzó a tener dudas. Se preguntaba qué decirle a Nacho si seguía orando durante todo un año y aun así no conseguía cupo en la escuela adventista.

—Quizá Dios quiere que sigas en la escuela pública para que puedas hablarles a tus amigos allí sobre Jesús —le dijo—. Oremos para que se haga su voluntad.

Muchos de los amigos de Nacho en la escuela pública no eran cristianos ni conocían a Jesús. Así que, Nacho les habló de Jesús y siguió orando.

Entonces, un día, la mamá de Nacho se enteró de que varios niños de la escuela adventista se iban a mudar. Sin embargo,

¡Qué interesante!

España es el mayor productor de aceite de oliva, con casi el 40 % de la producción total mundial.

El aceite de oliva es un producto alimentario esencial en la dieta mediterránea, y se consume en todo el mundo.



seguí pareciendo poco probable que Nacho pudiera matricularse porque, para que hubiera un cupo disponible, cuatro alumnos de su mismo grado tendrían que irse.

Después de ocho meses de oraciones, alguien llamó a la mamá desde la escuela adventista y le dijo que cuatro niños se habían ido y que ahora había un cupo para Nacho. Podría empezar al comienzo del nuevo año escolar.

¡Mamá no veía la hora de contárselo a Nacho! Compró un uniforme de la escuela adventista y lo metió en una caja. Cuando llegó a casa, se la dio y le dijo:

—Toma, hay un paquete para ti. Acaba de llegar.

Nacho no tenía ni idea de lo que había dentro. Cuando lo abrió, se le iluminaron los ojos. ¡Era un uniforme de la escuela adventista!

¡Dios ha respondido tus oraciones! —exclamó su mamá.

Una enorme sonrisa se dibujó en el rostro de Nacho. ¡Estaba muy feliz! Inmediatamente, se puso el uniforme y empezó a saltar por toda la habitación.

A Nacho le encanta estudiar en la escuela adventista. Le encanta la clase de Biblia, orar, aprender y memorizar versículos bíblicos, y que sus maestros amen a Jesús.

«Dios responde las oraciones y es fiel —dice—. Antes pensaba que solo a veces respondía Dios las oraciones. Pero, después de esta experiencia, creo que Dios siempre responde».

Nacho estudia en una escuela dentro del Campus Adventista de Sagunto, que recibió parte de una ofrenda anterior del decimotercer sábado. Este campus incluye una escuela primaria, una secundaria y una universidad adventistas en Sagunto, España. La ofrenda de este trimestre ayudará a que más personas conozcan a Jesús en España y otros países de la División Intereuropea. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

- Puede ver un video de Nacho en YouTube: bit.ly/Nacho-EUD.
- Nacho le enseñó a su madre una lección sobre la paciencia. Mientras oraba y esperaba, nunca se quejó de ir a la escuela pública. Todas las mañanas iba a clase con una amplia sonrisa y una actitud positiva. Su madre dice: «Me en-

señó que debemos aceptar la espera. Él tuvo que esperar ocho meses». Explique a los niños que es bueno esperar pacientemente en Dios y recuérdelos que, cuando oran sin cesar, suceden cosas maravillosas.



El ángel amarillo

Una calurosa tarde de verano en Austria [señala Austria en un mapa], la mamá de Tamia dejó accidentalmente a su hija cerrada con llave dentro del auto en el estacionamiento de un supermercado.

La mamá no había ido al supermercado con la intención de dejar a su hija de 18 meses encerrada en el automóvil. Había ido con una misión importante: abastecer su refrigerador de alimentos. Su lista de compras incluía pan, leche y muchas frutas y verduras deliciosas.

Después de hacer las compras, Tamia se sentó en el carrito junto al automóvil mientras su mamá guardaba los víveres en el maletero. Luego, su mamá devolvió el carrito al supermercado, alzó a Tamia y la llevó al automóvil. Abrió la puerta de atrás y la sentó en la sillita para niños. Como le hacían falta las dos manos para abrocharle el cinturón de seguridad, dejó las llaves del automóvil en el asiento delantero. Es posible que pulsara accidentalmente el botón de bloqueo de puertas del automóvil en la llave, o tal vez el botón se pulsó cuando la llave cayó al suelo. No sabe bien qué sucedió pero, cuando la mamá cerró la puerta trasera e intentó abrir la delantera, vio que todas las puertas del auto estaban bloqueadas. No podía abrir la puerta delantera, ni tampoco podía abrir la puerta trasera. Incluso el maletero estaba bloqueado.

Entonces se dio cuenta de que su cartera con el celular y el dinero estaba en el maletero. Todo estaba dentro del auto: su teléfono, su dinero y, lo más importante, su pequeña Tamia.

La mamá corrió de nuevo al interior del supermercado. Se sabía de memoria un nú-

mero de teléfono: el de la abuela de Tamia. Le pidió a una empleada del supermercado que le prestara su celular.

La empleada le prestó el celular y la mamá de Tamia llamó a la abuela. Le explicó la situación con nerviosismo y le pidió que llamara al papá; quizás él estaba cerca y podía ir a ayudar. Pero la abuela no tardó en descubrir que el papá estaba muy lejos. Aun así, papá quería ayudar, así que llamó al servicio de asistencia en carretera, pero le dijeron que tardarían más de una hora en llegar.

La mamá de Tamia estaba desesperada. Era una tarde de verano muy calurosa y la pequeña Tamia se estaba poniendo roja dentro del automóvil. Tamia no entendía por qué hacía tanto calor ni por qué su mamá no estaba en el automóvil con ella, y comenzó a gritar muy fuerte.

La mamá oró: «Querido Dios, no hay nadie aquí que me pueda ayudar. Solo tú puedes hacerlo. Realmente necesito tu ayuda ahora».

Al abrir los ojos, vio un automóvil amarillo entrando en el estacionamiento. Los automóviles de asistencia en carretera suelen ser amarillos. Algunas personas incluso llaman a los conductores «ángeles amarillos» debido al color de los autos.

Mamá se sorprendió mucho. ¿Podría ser un ángel amarillo? Observó con atención. ¡Lo era! Era un automóvil del servicio de asistencia en carretera.

La mamá de Tamia corrió hacia el automóvil amarillo gritando: «¡Necesito ayuda urgente! ¡Mi pequeña está encerrada en el automóvil!».

Un hombre salió del automóvil amarillo, tomó algunos equipos de su maletero y

Así comenzó la iglesia en...

En 1895, el misionero L. R. Conradi llevó a cabo el primer servicio bautismal adventista en el Imperio austrohúngaro, en Klausenburg (hoy Rumania). La primera iglesia adventista se organizó en Ratzersdorf, Austria, en 1903, gracias al trabajo de L. Mathe, un pastor germano-estadounidense.

En varias ocasiones, la vida de Mathe estuvo en peligro debido a la oposición de cristianos locales, por lo que decidió trasladarse a la cercana ciudad de Viena. Allí realizó el primer bautismo adventista en Austria el 1° de julio de 1903.

En 1909, Franz Gruber se convirtió en el primer ministro adventista austríaco ordenado.

corrió a ayudar a Tamia. En solo unos momentos, había abierto el auto y liberado a la pequeña.

Tamia estaba muy feliz de ver a su mamá y mamá muy feliz de ver a Tamia.

Entonces el hombre le dijo a la madre:

—Solo me detuve aquí para comprar un sándwich. Iba de camino a ayudar a otra persona.

El hombre pensaba que la única razón por la que se había detenido en el supermercado era para comer un sándwich. Sin embargo, la mamá de Tamia sabía que no era así: sabía que Dios lo había enviado allí para liberar a su niña.

Entonces, le sonrió al hombre.

—Hoy sin duda ha sido usted un ángel amarillo —le dijo.

Gracias por su ofrenda, la cual ayudará a que los niños de Europa aprendan que Dios responde las oraciones. La mamá de Tamia ahora enseña a los niños sobre la importancia de la oración en Bogenhofen, una escuela adventista que recibió parte de una ofrenda anterior. Gracias por planificar una generosa ofrenda para este trimestre.

- Puede ver un video de Tamia en YouTube en el enlace bit.ly/Tamia-EUD.



El poder de la oración

Nandor iba a una escuela pública en Austria que no le gustaba nada. Los niños decían malas palabras, y después de clase, a menudo hacían cosas malas. Algunos incluso lo asustaban, eran simplemente muy malos. Nandor deseaba mucho ir a otra escuela.

Un día, en la iglesia, oyó hablar de una escuela adventista que estaba en Bogenhofen.

—Tenemos una escuela aquí —le dijeron—. Podrías estudiar en ella.

Nandor deseaba mucho asistir a la escuela adventista, pero le parecía un sueño imposible. Vivía en un pueblo bastante lejos de Bogenhofen. El trayecto en auto era de 50 minutos de ida y vuelta, y sería muy difícil para sus padres llevarlo y traerlo todos los días.

Sin embargo, Nandor tenía muchas ganas de asistir a esa escuela. Así que comenzó a orar fervientemente todos los días: «Querido Jesús, ¿puedo ir a la escuela adventista, por favor?», suplicaba. Oró todos los días durante seis meses.

Entonces, un día, papá y mamá pensaron que deberían intentar mudarse. Si encontraban una casa más cerca de la escuela, Nandor podría asistir a la escuela adventista. Sin embargo, no era fácil encontrar una casa. Mucha gente quería vivir cerca de la escuela, así que Nandor añadió otra petición a sus oraciones: «Querido Jesús, por favor, ayúdanos a encontrar una casa».

Entonces ocurrió algo asombroso: alguien llamó a la mamá de Nandor para contarle que había una casa en venta cerca de la escuela. La mamá de Nandor le había dado su número de teléfono a un señor de la iglesia para que la llamara si se enteraba de que

había alguna casa en venta. El hombre se acordó de ella cuando vio la casa.

—He encontrado una casa —le dijo—. Quizá sea para ustedes.

La mamá de Nandor se emocionó y fue a ver la casa de inmediato. Una mujer vivía allí y salió a recibirla.

—Escuché que está vendiendo su casa —le dijo.

—Sí, claro, pase —respondió la anciana.

Al poco tiempo, aquella casa se convirtió en el nuevo hogar de Nandor.

Muchos en la iglesia se sorprendieron al saber que Nandor y su familia se habían mudado cerca de la escuela.

—No entendemos cómo conseguiste esta casa —le dijeron—. Hay mucha gente que quiere mudarse aquí, y tú ni siquiera eres del área.

Sin embargo, Nandor sabía cómo había sucedido. Había orado y Dios había respondido.

Nandor comenzó a asistir a la escuela adventista y rápidamente hizo nuevos amigos. La nueva escuela era completamente diferente a la anterior: los niños eran buenos y educados. Él esperaba con ilusión ir cada día. Y todos los días oraba dando gracias a Dios.

Nandor lleva ya dos años asistiendo a la escuela adventista y no podría estar más feliz.

«Estoy muy agradecido —dice—. ¡Oré y conseguí una casa y una escuela!».

Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado, la cual ayudará a que más niños aprendan que Jesús responde las oraciones. Nandor estudia en Bogenhofen, una escuela adventista en Austria que recibió parte de una ofrenda

Un país fascinante

Hallstatt, en Austria, es conocido por sus minas de sal, y hay señales de minería que vienen desde el año 2000 a. C. Gran parte de Austria se encuentra en los Alpes, una cadena de montañas que se extiende por 1200 kilómetros a través de varios países de Europa.



anterior. La ofrenda de este trimestre ayudará a que más niños aprendan sobre Jesús en la División Intereuropea, que incluye a Austria. ¡Gracias por planificar una ofrenda generosa!

- Puede ver un video de Nandor en YouTube en el enlace bit.ly/Nandor-EUD.

- Anime a los niños de la Escuela Sabática a orar y perseverar en la oración.



Confusión en la alfombra de cuero de vaca

La pequeña Lilli, de cinco años, visitó una tienda muy grande en Austria [señala Austria en un mapa]. No fue sola, no, no. Fue con su mamá, pero se perdió.

Esto fue lo que sucedió. Lilli, que llevaba puesta su camiseta rosada favorita, iba caminando con su mamá por los pasillos de la gran tienda. Miraban una cosa y luego otra.

De repente, Lilli dijo:

—Quiero quedarme aquí a mirar esto.

«Esto» era una alfombra que estaba en oferta. Era la alfombra más rara que Lilli había visto en su vida. Tenía manchas marrones, blancas y negras, y se parecía un poco a la piel de una vaca. Lilli quería detenerse allí un ratito para poder tocar la alfombra de cuero de vaca.

A su madre no le importó en absoluto.

—Claro —le dijo su mamá—. Yo te espero aquí mismo.

Lilli pasó los dedos por la alfombra, imaginando que estaba acariciando una bonita vaca marrón, blanca y negra. Casi podía oírle decir: «Muu, Lilli, muu».

Entonces levantó la mirada. ¿Dónde estaba su mamá? No la veía por ninguna parte. Se dio la vuelta, pero su mamá no estaba. El miedo se apoderó de ella, se le llenaron los ojos de lágrimas y se puso a orar: «Querido Jesús, ayúdame a encontrar a mi mamá».

En ese momento, una mujer se acercó y le preguntó muy amablemente:

—¿Qué te pasa? ¿Puedo ayudarte?

—Sí —respondió Lilli—. Estoy buscando a mi mamá.

—¿Dónde la viste por última vez? —le preguntó la mujer—. Enséñame el lugar.

Lilli, sollozando, condujo a la mujer hasta

la alfombra con manchas marrones, blancas y negras. Junto a la alfombra había una mujer que le resultaba muy familiar. Lilli la miró detenidamente.

¿Podría ser? ¡Sí, sí, era ella! ¡Era mamá!

—¡¡¡Mamá!!! —gritó.

Con las mejillas llenas de lágrimas, abrazó a su mamá con fuerza. Sus lágrimas ya no eran de tristeza ni de miedo. Lilli estaba tan feliz que lloraba de alegría.

Su mamá también lloraba. Resulta que, mientras Lilli tocaba la alfombra, la mamá se había quedado mirando otra cosa cerca, pero cuando se dio la vuelta y no vio a Lilli, se asustó. Les dijo a todos los que estaban en la tienda: «Mi hija ha desaparecido. Se llama Lilli y lleva una remera rosada». Rápidamente, mucha gente se puso a buscarla.

Nadie entendía lo que había pasado. Mamá no pensaba que hubiera dejado a Lilli sola mientras tocaba la alfombra. Lilli no pensaba que se hubiera alejado de su mamá. Pero, de alguna manera, Lilli se había perdido.

En cualquier caso, no importaba, pues madre e hija ya estaban juntas de nuevo. ¡Fue el reencuentro más feliz! Todos en la tienda estaban felices. La mamá estaba feliz y Lilli estaba muy feliz porque Jesús había respondido su oración.

Lilli ama mucho a Jesús y habla con él todo el tiempo, aunque no esté perdida. Le da gracias por todo y le cuenta todo. Incluso sueña con él en las noches. «Me gusta hablar con Jesús y soñar con él», dijo.

Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado, la cual ayudará a que más niños conozcan a Jesús. Lilli tiene ahora nueve años y

Así comenzó la iglesia en...

Entre los alimentos populares austriacos se encuentran la tarta Sacher (un pastel de chocolate muy rico) y el *strudel* de manzana (un hojaldre relleno de manzana).



estudia en Bogenhofen, una escuela adventista en Austria que recibió parte de una ofrenda anterior. La ofrenda de este trimestre ayudará a que más niños conozcan a Jesús en la División Intereuropea, que incluye a Austria. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

- Puede ver un video de Lilli en YouTube en el enlace bit.ly/Lilli-EUD.
- Cabe destacar que Lilli se ha perdido más de una vez. Un domingo, perdió de vista a su

madre en la iglesia e inmediatamente cerró los ojos y oró. Cuando abrió los ojos, su madre estaba justo delante de ella.



La oración sobre la nieve

El invierno había llegado a Austria [señala Austria en un mapa]. Por la ventana se podían ver grandes y blancos copos de nieve cayendo a toda velocidad.

Amelie estaba tan feliz que se puso a saltar de alegría y su hermana, Tamia, se le unió. Era la primera nieve del invierno. Su madre también se emocionó y se puso a saltar con las dos niñas.

—¡Tenemos que salir! —exclamó Amelie.

No importó que ya fuera de noche. No importó que las niñas ya estuvieran en pijama para irse a la cama. Amelie quería salir y saltar en la nieve, y mamá y Tamia estuvieron de acuerdo en que ¡era una idea maravillosa!

Se pusieron rápidamente el pantalón de esquiar y el abrigo de invierno. Mamá les colocó linternas en la cabeza a las niñas y luego se puso una ella también. Las linternas para la cabeza eran mejores que las linternas normales, pues con ellas podían ver en la oscuridad a la vez que les quedaban las manos libres para jugar en la nieve.

Las dos niñas y su madre salieron corriendo de la casa. Tras cerrar mamá la puerta con llave, las tres empezaron a saltar en la nieve. Saltaban arriba y abajo, arriba y abajo. ¡Era muy divertido saltar entre la blanca nieve!

Entonces mamá sacó el trineo. Era un precioso trineo de color rojo oscuro que podía descender por las colinas a gran velocidad. Las niñas y mamá subieron a una colina cerca de la casa. Luego, las niñas se sentaron en el trineo y mamá les dio un empujón.

¡Yuju! Con un grito de alegría, las niñas se deslizaron colina abajo en su trineo. Pero

no querían esperar a que el trineo llegara al final. Eso sería aburrido. Así que se lanzaron a propósito fuera del trineo mientras este bajaba a toda velocidad. ¡Yupi! ¡Qué divertido!

Las niñas y mamá volvieron a subir la colina.

¡Jiii! Bajaron a toda velocidad. Una vez más, antes de llegar al final, las niñas se tiraron del trineo a propósito.

La madre corría junto al trineo. Amelie se alegraba de que ella estuviera allí. La noche estaba oscura y la nieve caía rápida y densamente. Incluso con la linterna en la cabeza, Amelie apenas podía ver.

De repente, Amelie se dio cuenta de que algo no estaba bien. Se tocó la frente y descubrió que había perdido su linterna de cabeza. No tenía idea de cuándo se le había caído. Estaba tan entretenida que ni siquiera se había dado cuenta.

—¡Mamá! —gritó—. ¡Se me cayó la linterna!

Sin embargo, la mamá no se preocupó. Dijo que podrían buscarla en la mañana.

—No pasa nada —le dijo ella—. Volvamos a casa. Se está haciendo tarde.

Sin embargo, las niñas querían buscar la linterna perdida. Volvieron a revisar todos los lugares por donde se habían dejado caer del trineo. No encontraron la linterna.

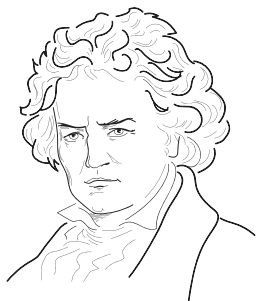
—Mamá, tenemos que orar —dijo Amelie.

A su madre le pareció una buena idea. Así que ella y las dos niñas se quedaron de pie bajo los copos de nieve mientras Amelie oraba.

«Querido Dios, por favor, ayúdanos a encontrar la linterna», dijo ella.

¡Qué interesante!

Austria es conocida como la cuna de la música clásica y albergó a Beethoven (en la imagen), Haydn, Mozart y Schubert.



Entonces abrieron los ojos e inmediatamente vieron algo.

—Mamá —dijo Tamia—, hay algo oscuro en la nieve.

Al principio, nadie reconoció lo que era. ¿Era la linterna de cabeza u otra cosa?

Miraron de cerca y vieron algo aún más importante que la linterna. En la nieve estaban las llaves de la casa. ¡No podrían entrar sin ellas!

Mamá ni siquiera se había dado cuenta de que había perdido las llaves. Probablemente Amelie había perdido su linterna de cabeza al caer a propósito en la nieve, pero la mamá no había jugado a lanzarse en la nieve. Cómo se le habían caído las llaves era un misterio. Sin embargo, Amelie sabía algo: papá llegaría muy tarde a casa esa noche, y sin la llave de la casa se habrían quedado afuera en la fría nieve durante mucho tiempo. Si hubiera esperado un poco más para orar, la llave podría haber quedado enterrada bajo la espesa nieve, y no la habrían encontrado.

Dios había respondido su oración, aunque no de la forma en que ella esperaba. Dios había respondido de la forma en que lo necesitaban.

«Oré por una linterna, pero Dios me respondió con las llaves», dijo.

Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado, la cual ayudará a que muchos niños de Europa aprendan que Jesús responde las oraciones. Esta madre les enseña a los niños la importancia de la oración en Bogenhofen, una escuela adventista que recibió parte de una ofrenda anterior. La ofrenda de este trimestre ayudará a que más niños de la División Intereuropea aprendan sobre Dios. Gracias por planificar una generosa ofrenda.

- Puede ver un video de Amelie en YouTube en el enlace bit.ly/Amelie-EUD.
- Hábleles a los niños de que no siempre Dios responde las oraciones de la forma que ellos

esperan, pero siempre responde de la manera que ellos necesitan.



Un lugar donde te sientes en casa

Algunos niños pequeños les gusta viajar en autos grandes. A otros les gusta visitar ciudades grandes. Pero a Luca, de cinco años, no le impresionaban ni los autos ni las ciudades grandes. Su madre quería llevarlo en un auto grande a Bucarest, la capital de Rumania. Pero era un lunes en la mañana y él solo quería ir a su jardín de infantes.

A Luca le encanta el jardín de infantes adventista del séptimo día al que asiste. Aunque no siempre fue así. Su madre lo había enviado primero a uno público cuando tenía dos años. A él no le gustaba nada. Luca aún usaba pañales porque no había aprendido a ir al baño solo. Aún usaba biberón porque no había aprendido a beber en vaso. Aún no sabía hablar, solo decía: «Mm, mmm, mmm».

Luca tenía días malos en la escolita pública. Algunos maestros no eran amables con él porque no querían cambiarle los pañales. Otros no querían llenarle el biberón. Y algunos no entendían lo que quería decir cuando decía: «Mm, mmm, mmm».

La mamá de Luca se puso triste cuando se enteró de ese trato cruel. Fue a ver al director de la escolita pública y le pidió que los maestros fueran más amables con Luca. Pero el director no le creyó y no hizo nada.

Así que la mamá de Luca se puso a buscar otra escolita. Visitó muchas, pero ninguna aceptaba a su hijo. Decían que Luca tenía dificultades de aprendizaje y que no tenían tiempo para ayudarlo.

La madre se desesperó. Necesitaba trabajar para poder tener dinero con que comprar comida para ella y su hijo, pero no podía trabajar si tenía que quedarse en casa con Luca todo el día.

Entonces encontró en Internet un jardín de infantes adventista. Se presentó ante la directora y le suplicó que la ayudara. Con lágrimas corriéndole por las mejillas, le dijo:

—Por favor, acepte a mi hijo en el jardín de infantes. Le ruego desde lo más profundo de mi corazón que me ayude.

Le explicó que Luca tenía, efectivamente, algunas dificultades de aprendizaje. La directora vio las lágrimas de esta mamá y percibió la sinceridad en su voz.

—Está bien —dijo la directora—. Intentémoslo. Este será nuestro primer niño con este tipo de dificultad de aprendizaje. Nunca hemos educado a nadie como él, pero haremos un esfuerzo.

La mamá de Luca, con las mejillas humedecidas por las lágrimas, sonrió aliviada. Señaló a una joven que estaba a su lado.

—Mi sobrina está aquí para ayudarme a matricular a Luca en la escuela —explicó.

La mamá de Luca no había ido nunca a la escuela, por eso no sabía leer ni escribir. Su sobrina de veinte años sí sabía, y la ayudó a rellenar los papeles para matricular a Luca en la escolita adventista.

Un mes después, en una radiante mañana de septiembre, Luca llegó al jardín de infantes adventista. Estaba encantado de ver a los otros niños y de jugar con ellos.

A la hora del almuerzo, su mamá fue a recogerlo para llevarlo a casa.

—Mi amor, nos vamos—dijo ella—. Mañana temprano te traeré de nuevo.

Sin embargo, Luca no quería irse a casa. Quería quedarse y seguir jugando. Su mamá tuvo que convencerlo para irse. Eso nunca había pasado antes. Siempre había estado dispuesto a ir a cualquier lugar con ella.

Así comenzó la iglesia en...

Las enseñanzas de los adventistas del séptimo día fueron predicadas por primera vez en Rumania gracias a Michal B. Czechowski, un ex sacerdote católico polaco. Mientras vivía en Estados Unidos aprendió que el sábado es el día de descanso y sobre el inminente regreso de Cristo. Cuando volvió a Europa en 1864, comenzó a compartir estas enseñanzas en Italia y Suiza. Más tarde, durante el invierno de 1868-1869, llegó a Rumania y predicó en Pitesti. Alrededor de doce personas aceptaron su mensaje.

Al día siguiente, Luca se quedó hasta las cuatro de la tarde. Su maestra dijo que se estaba adaptando muy bien. ¡Mamá estaba muy feliz!

Con el paso de las semanas y los meses, Luca aprendió mucho. Dejó de usar pañales y aprendió a ir al baño solo. Dejó de usar el biberón y empezó a beber en un vaso. Dejó de decir «Mm, mmm, mmm» y aprendió a hablar. Incluso empezó a leer y escribir. Su madre estaba encantada. ¡Luca estaba

aprendiendo a hacer cosas que ni siquiera ella sabía hacer!

Luca también estaba feliz. Le gustaba tanto el jardín de infantes adventista que le pedía a su mamá que lo llevara los sábados y domingos, cuando estaba cerrado. No entendía por qué su mamá quería llevarlo en un autobús grande a la gran ciudad de Bucarest un lunes en la mañana. El viaje duraba horas. Habría preferido pasar ese tiempo en el jardín de infantes jugando con sus amigos, aprendiendo inglés, tomando clases de piano y escuchando historias sobre Jesús.

Su mamá le explicó que tenían que ir a Bucarest a hablar sobre el maravilloso jardín de infantes que había cambiado su vida. En ese momento, Luca lo entendió. Dejó de importarle el largo viaje y perder un día de clases. Le encantaba su escuelita y quería que todo el mundo lo supiera.

Los jardines de infantes y las escuelas adventistas del séptimo día están marcando una enorme diferencia para muchas personas en Rumania. Parte de la ofrenda de este trimestre ayudará a otras dos escuelas a que más niños y sus familias conozcan a Jesús. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

- Puede ver un video de Luca en YouTube en el enlace bit.ly/Luca-EUD.
- La madre de Luca se llama Mirela y la directora de la escuelita adventista se llama Raluca. Se

las puede ver con Luca en la foto. La madre de Luca es la de cabello rubio.



Huevos de chocolate y ropa nueva

Los niños, de tres años, conversaban animadamente en la escolita. El fin de semana que se avecinaba sería festivo en Rumania, y sus pequeñas mentes estaban llenas de pensamientos sobre huevos de chocolate y ropa nueva.

¿Sabes qué festividad celebrarían?

—¡El conejito de Pascua nos va a traer regalos! —gritó un niño.

—¡Estoy impaciente! —dijo una niña.

En Rumania, muchos padres obsequian huevos de chocolate y ropa nueva durante la Pascua. Los huevos son para comer y la ropa es para ir a la iglesia el Domingo de Pascua. Los padres dicen que los regalos los trae el conejo de Pascua.

La maestra Ramona escuchó la conversación de los niños y pensó que era mejor aclarar las cosas.

—Quiero decirles algo —les dijo con dulzura—: el conejito de Pascua no existe.

Se hizo un gran silencio y los niños la miraron sorprendidos.

—Entonces, ¿por qué celebramos la Pascua? —preguntó el pequeño David.

Era una buena pregunta, y la maestra Ramona tenía una buena respuesta. Pero quería asegurarse de que David la entendiera.

—Llamaré a tu madre y los invitaré a ambos a mi iglesia el sábado —le dijo—. Así sabrás por qué la gente celebra la Pascua.

Poco después, la maestra Ramona llamó a la mamá de David y los invitó a ella y a David a la iglesia el sábado.

—Por favor, vengan —le dijo—. Vamos a hacer algo relacionado con la Pascua.

A continuación, la maestra Ramona llamó a las madres de los otros 25 niños de la clase del jardín de infantes y también las invitó.

Quería que todos los niños y sus padres comprendieran el verdadero significado de la Pascua.

Después de eso, la maestra Ramona llamó al pastor de la iglesia.

—¿Habría algún problema si cambio la lección de los niños el próximo sábado? —le dijo—. Quiero hablar sobre el verdadero significado de la Pascua.

Al pastor no le importó en absoluto.

El sábado por la mañana, el pequeño David llegó a la iglesia adventista con su mamá. Su abuela también llegó, así como casi la mitad de su clase de jardín de infantes.

La maestra Ramona estaba encantada. Iba a ser un bonito sábado.

David llevó un regalito para la maestra Ramona. No era un huevo de chocolate, ni ropa nueva. Alzó un ramo de cinco rosas anaranjadas.

—Maestra, estas son para usted —le dijo.

La maestra Ramona se puso muy contenta.

—Gracias —le dijo con una enorme sonrisa.

Entonces lo llevó a él y a los demás niños del jardín de infantes al salón donde los pequeños se reunían para la Escuela Sabática. El salón le pareció muy grande a David, y se puso nervioso al soltar la mano de su mamá.

—No pasa nada —le dijo la maestra Ramona—. Tus amigos del jardín de infantes están aquí y vamos a jugar juntos. Tu mamá estará arriba con los adultos y podemos llamarla si la necesitas. Todo va a estar bien.

David se tranquilizó y soltó la mano de su mamá. Miró alrededor del salón y vio un recipiente de arena poco profunda. Había

Un país fascinante

Rumania es uno de los mayores productores de ciruelas del mundo.



tres cruces en la arena. También había una sepultura de piedra y un grupo de personitas de plástico.

Unos minutos más tarde, David y los otros niños aprendieron la verdadera historia de la Pascua.

—Muchos niños piensan en el conejo de Pascua cuando les hablan de la Pascua —dijo la maestra Ramona—, pero el conejo de Pascua es ficticio. La Pascua, en realidad, tiene que ver con algo que le sucedió a una persona real: Jesucristo.

Por medio de los objetos del recipiente de arena, la maestra Ramona contó la historia de cómo Jesús murió en la cruz la tarde

del viernes. Después de yacer en una tumba de piedra durante el sábado, resucitó de entre los muertos el domingo en la mañana. Hoy, él está preparando un lugar para todos los niños que creen en él, y pronto vendrá a llevarlos a casa.

David escuchó con gran atención.

Más tarde, se sentó junto a su mamá y su abuela en la iglesia para escuchar el sermón del pastor. Después, su mamá le dio un gran abrazo a la maestra Ramona.

—Quiero volver aquí —dijo.

Y así lo hizo.

Hoy, ella y David asisten a la iglesia cada vez que la maestra Ramona da la clase a los más pequeños en la Escuela Sabática. Él está muy feliz de ir a la iglesia con su mamá. Su mamá está muy feliz de ir a la iglesia con David. Juntos, están aprendiendo a amar a Jesús cada vez más. Ahora entienden que la Pascua no tiene nada que ver con el conejito de Pascua, los huevos de chocolate y la ropa nueva. La Pascua es un recordatorio de que Jesús resucitó de entre los muertos y que pronto vendrá por todos sus hijos.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a ampliar dos escuelas, en una de las cuales trabaja la maestra Ramona, para que puedan enseñar a más niños sobre Jesús. Gracias por su generosa ofrenda.

- Puede ver un video de la maestra Ramona en YouTube en el enlace bit.ly/Ramona-EUD.

- La fotografía que se muestra es una imagen de un niño rumano parecido a David.



Programa del decimotercer sábado

Envíe a casa una nota para recordar a los padres el programa y para animar a los niños a traer su ofrenda. Recuérdeles a todos que sus ofrendas misioneras están destinadas a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de la ofrenda de este trimestre ayudará a cinco proyectos de la División Intereuropea. Los proyectos se describen en la página 3 y en la contraportada.

Una abuela muy satisfecha

Esta es la historia de Chirca y sus dos bisnietas. Cuando Chirca, la bisabuela, era pequeña, unos amables vecinos adventistas le hablaron de Jesús. Ella vivía en Rumania, un país muy estricto donde no se le permitía a nadie creer en Jesús. Sus padres le prohibieron aprender sobre Jesús y le dijeron que no podía pasar tiempo con los amables vecinos adventistas.

La niña deseaba poder aprender más sobre Jesús, pero parecía imposible, así que continuó viviendo su vida. Después de un tiempo, se casó y tuvo hijos. Luego, sus hijos se casaron y tuvieron hijos, y ella se convirtió en abuela. Más tarde, los hijos de sus hijos se casaron y tuvieron hijos, y ella se convirtió en bisabuela de dos niñas pequeñas: Ana y Simona.

Durante todos esos años, la vida cambió en Rumania. Ahora ya no estaba prohibido creer en Jesús ni ir a la iglesia.

Como la bisabuela Chirca amaba mucho a sus bisnietas Ana y Simona, quería lo mejor para ellas, así que, cuando las niñas tuvieron problemas con unos niños maleducados en la escolita pública, comenzó a pensar muy seriamente en qué hacer.

Entonces se enteró de la existencia de un jardín de infantes adventista del séptimo día. Recordó haber aprendido sobre Jesús gracias a sus amables vecinos adventistas

cuando era pequeña, como sus bisnietas. Sabía que Ana y Simona tenían que ir al jardín de infantes adventista.

La bisabuela Chirca fue a la escolita adventista y les preguntó a los maestros si las niñas podían asistir. Se enteró de que ya estaba lleno y no había cupo para dos niñas más. Sin embargo, cuando los maestros supieron que la bisabuela Chirca estaba criando a las niñas sola, decidieron encontrar un lugar para ellas. Finalmente, Ana y Simona comenzaron a asistir al jardín de infantes de la escolita adventista.

Ana y Simona se sintieron muy contentas allí desde el primer momento. Cuando regresaron a casa después del primer día, abrazaron con fuerza a la bisabuela Chirca y le dijeron: «¡Nos gusta tanto este jardín de infantes que no queremos ir nunca más a otro!».

Las niñas amaban a sus maestros. Les encantaba aprender sobre Jesús y cantar sobre él. Todo lo que aprendían, lo compartían con la bisabuela Chirca. Incluso le decían que tenían que dar gracias a Dios antes de cada comida. La bisabuela Chirca estaba muy satisfecha.

—Me alegra que hayan aprendido a orar antes de comer—dijo—. Dios nos da fuerzas cuando oramos.

Estaba tan satisfecha que comenzó a asistir los sábados a la iglesia adventista que

estaba al lado del jardín de infantes. Allí aprendió más sobre Jesús, el mismo Jesús del que había oído hablar por primera vez cuando era niña. Aunque ya no era pequeña, aunque tenía ya 84 años, entregó su corazón a Jesús y se bautizó. ¡La bisabuela Chirca estaba muy feliz! Les habló a otras bisabuelas, abuelas y madres sobre el jardín de infantes adventista. «Este jardín de infantes ha cambiado mi vida y la de mis bisnietas», dijo.

Al poco tiempo, aquellas bisabuelas, abuelas y madres comenzaron a preguntar si podían enviar a sus hijos a la escolita adventista. Los maestros ampliaron el jardín de infantes para que pudieran asistir más niños. Ahora, 55 niños asisten, de los cuales solo seis provienen de hogares adventistas.

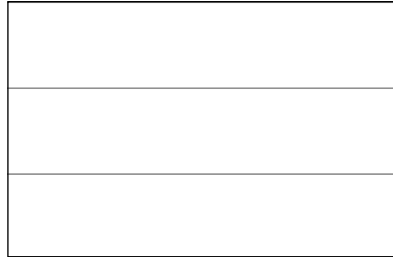
Por toda Rumania, los niños están aprendiendo sobre Jesús en los jardines de infantes y escuelas adventistas. Parte de la ofrenda de este trimestre ayudará a otras dos escuelas a ampliarse para que puedan enseñar a más niños sobre Jesús. Gracias por su generosa ofrenda.

Otros proyectos importantes en la División Intereuropea que se beneficiarán de la ofrenda incluyen un jardín de infantes en Sofía, Bulgaria; un campamento juvenil, un campamento de la iglesia y un centro de formación en Bélgica; y una residencia en la Universidad Adventista Italiana Villa Aurora en Florencia, Italia.

Colorea las banderas

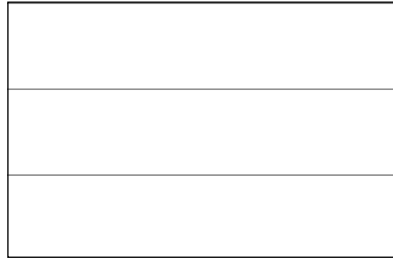
Austria

Franjas superior e inferior: rojo
Franja central: blanco



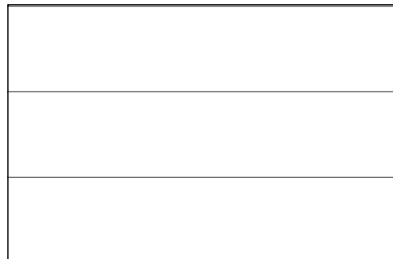
Bulgaria

Franja superior: blanco
Franja central: verde
Franja inferior: rojo



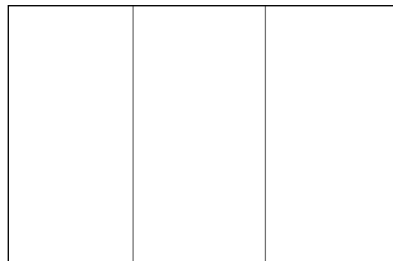
España

Franja superior: roja
Franja central: amarilla
Franja inferior: roja



Rumania

Franja izquierda: azul
Franja central: amarillo
Franja derecha: rojo

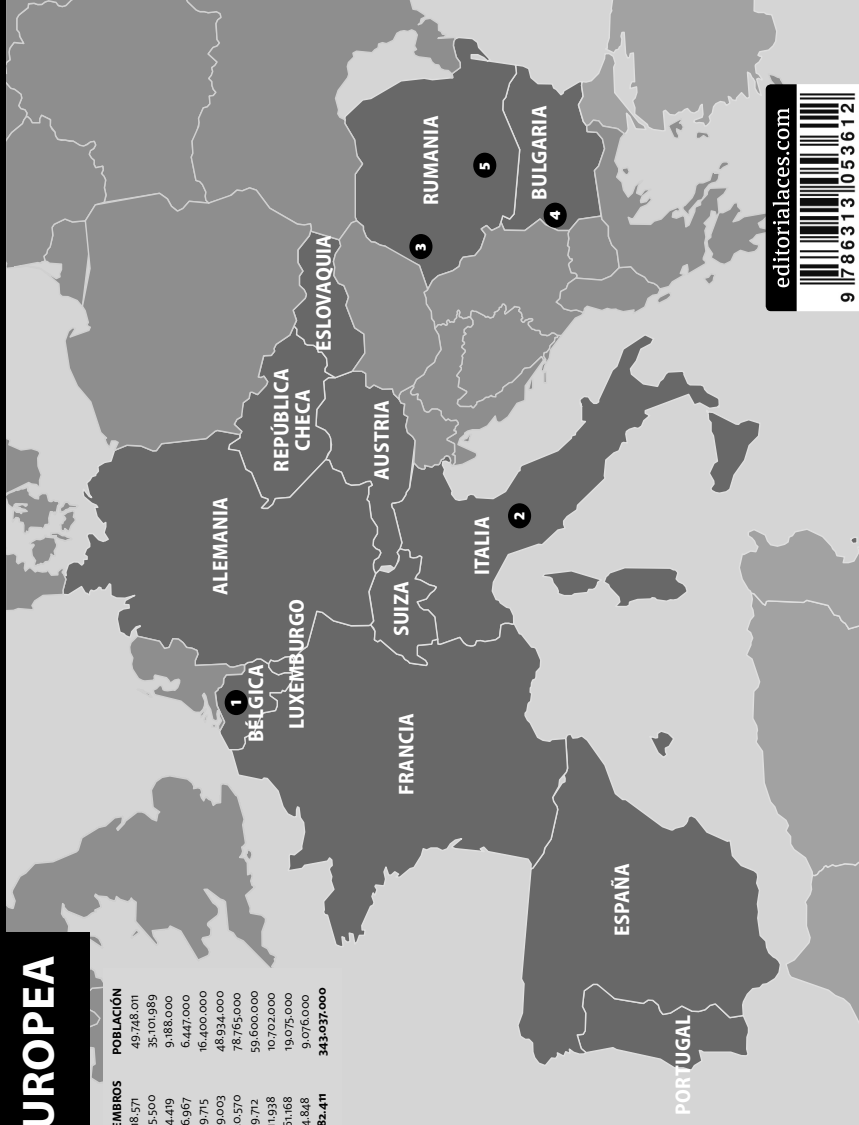


DIVISIÓN INTEREUROPEA

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Alemania del Norte	316	18	18.571	49.748.001
Alemania del Sur	224	18	15.500	35.101.989
Austria	60	9	4.419	9.188.000
Bélgica	97	113	6.967	6.447.000
Checo-eslovaca	187	35	9.715	16.400.000
España	124	38	19.003	48.934.000
Franco-belga	169	50	26.570	78.765.000
Italiana	110	19	9.712	59.600.000
Portuguesa	88	15	11.938	10.702.000
Rumana	1.068	236	6.168	19.075.000
Suiza	58	7	4.848	9.076.000
TOTAL	2.511	556	182.411	343.037.000

PROYECTOS

1. Centro para campamentos juveniles (Bélgica)
2. Residencia estudiantil en el Instituto Adventista de Villa Aurora, en Florencia (Italia)
3. Aulas para Primaria y Jardín de Infantes en la Escuela Macea Speranta (Rumania)
4. Jardín de Infantes Tzerna Nadzhida en Sofía (Bulgaria)
5. Escuela Peretu Eden (Rumania)



editorialaces.com

